

# a Via mpeyo

nantes que eran los Pontífices, tuvieron que hacer reformas para abrir nuevos viales.

Ahora las calles las conceden los Ayuntamientos cuando el ilustre se muere, salvo algunas excepciones. En el siglo XVI, el papa Julio II, que había eliminado un urbanismo un tanto enrevesado entre el Campo de Marte y el Vaticano, hizo tirar una Vía entre el Capitolio y San Pedro, a la que dio su nombre, Vía Giulia, por la que entramos en la zona de Campo Fiori, en que los gremios artesanos estaban en torno a la iglesia de San Giovanni dei Florentini, dedicada al Bautista que era el Patrono de Florencia y que grandes artistas hicieron por encargo de los Médicis. El colectivo autor de la prestigiosa

“Guía de Roma” de la colección Acento, se refiere a los viales y plazas confluyentes en la Vía Giulia como “encantadoras y gratas” y ciertamente que lo son. Continuando por la principal hallamos el Palacio Sachetti, que un Cardenal, Ricci di Montepulciano, edificó sobre la que había sido morada del artista Sangallo “El Joven”. Sus pinturas del salón de los Mapamundis de Francesco Salviati, inspiraron a otros artistas cuando el copiar no era plagiar, sino dar a conocer la grandeza de los grandes de la Pintura.

Pasada la iglesia de Santa María del Suffragio y dobiando por Vía Gonfalone, está el que fuera oratorio de Santa Lucía que, desacralizado, fue convertido hace unos años en sala de conciertos. Volvemos a Vía Giulia donde la iglesia del Spirito Santo dei Napolitani, es la nacional de los napolitanos residentes en Roma y sepulcro de los reyes de las Dos Sicilias, Francisco II y María Sofía. En 1509, el Gremio de Plateros encargó a Rafael la de Sant’ Eligio degli Orefici, dedicada a San Eloy, patrón de orfebres y herradores desde que en el siglo VII fue elegido Obispo de Noyón. Muy cerca, una placita tranquila y bonita, en la que al entrar nos impresiona la fachada del Palacio Ricci, con frescos pintados en el siglo XVI por Polodoro Caravaggio y Maturino de Firenze.

A nuestro paso por la Vía Giulia y adyacentes, encontramos un elemento arquitectónico muy curioso y frecuente en Roma. ¿Sabe el lector lo que es una “ventana de rodillas”? Ventana no ventanal que se apoya al exterior sobre un dintel,

que lo hace sobre dos ménsulas medianas que a su vez se adintelan en otra ventana o puerta. A esto en Italia se le denomina “ingnocchiata”, esto es, “ventana arrodillada”. Terminamos este recorrido a pie en el que tanto podemos andar, ver y contar, en la Vía Montserrat, donde ya estuvimos en la iglesia de los españoles, un templo que fue sepulcro de un Rey español, grato a la acogida de todos los cansancios.

## El Palacio Spada

Es Roma ciudad ingrata por el tráfico y gratisima para pasear. Claro que para hacer esto en paz hay que entrar en las calles y plazas chiquitas, recoletas, echar un ratito en la de Santa Catherina Della Rotta o en San Girolamo Della Cárta que tuvo en su altar mayor “La última Comunión de San Jerónimo” del Domenichino, robada por los soldados de Don Napoléon en 1797, por fortuna rescatado para la Pinacoteca Vaticana y dejando aquí una espléndida réplica. De nuevo en la Vía

